

MARÍA PAZ JIMÉNEZ

CAS



**KUTXA
FUNDA
ZIOA**

Desvelar el misterio

07.02.2025 — 18.05.2025

MARÍA PAZ JIMÉNEZ

Desvelar el misterio

María Paz Jiménez (1909-1975) marcó la historia moderna del arte vasco con su pintura. Aunque vivió en pleno franquismo, supo mantener durante toda su carrera aquella pintura y mirada moderna que conoció antes de la Guerra Civil. Fue pionera de la abstracción —ya en 1949 expuso obras abstractas— y también una reconocida pintora informalista. Sin embargo, Jiménez fue una artista con muchos ángulos, cuya obra no se puede reducir a una sola tendencia.

Esta exposición recorre su fértil y vasto universo, explorando las pasiones que confluyeron en ella. Y es que, a pesar de que María Paz fue una agente cultural clave en Gipuzkoa de aquel momento, y una de las precursoras de la abstracción y modelo reconocido para las próximas generaciones, su nombre no ocupa el lugar que merece en el imaginario compartido del arte vasco. Una de las causas claves de este fenómeno está relacionada con el año de su fallecimiento: 1975. Es precisamente en esa época cuando la historia del arte vasco que ha llegado a nuestros días comenzó a tomar forma, en un contexto de anhelo de democracia; y los criterios definidos para la redacción de la historia no tuvieron en cuenta el universo femenino de la figuración de Jiménez y la introspección de su última abstracción. Esta exposición pretende reivindicar ese lugar y traer al presente ese rico mundo lleno de capas, esa persona que resistió el franquismo sin renunciar a su naturaleza: curiosa, gitana, mujer, intelectual y, sobre todo, artista.

Hija del surrealismo (1937-1945)

Desde muy joven le encantó dibujar, pero fueron las exposiciones de arte que vio en San Sebastián en los años treinta las que despertaron en María Paz Jiménez su pasión por ser artista, entre ellas la *Exposición de Arquitectura y Pintura Modernas* de 1930, en la que se expusieron obras de Juan Gris, Maruja Mallo, Joan Miró y Pablo Picasso, o la exposición individual de Ángeles Santos de 1931. Por entonces recibió sus primeras clases de mano de John Zabalo «Txiki». En esos mismos años, la familia se estableció en Madrid y tuvo la oportunidad de conocer las corrientes artísticas de vanguardia.

Sin embargo, fue en 1937 al exiliarse a Argentina cuando comenzó a formarse seriamente en el arte, en las Escuelas Libres y con la profesora Mercedes Rodigué de Soto Acebal. Fue entonces cuando comenzó a participar en los concursos y, gracias al premio recibido en uno de ellos, realizó su primera exposición individual en 1943, en el Salón Municipal de Bellas Artes de la capital argentina. La crítica calificó su obra como «surrealismo esotérico» y «surrealismo blanco».

Jiménez creció y se educó en el surrealismo. Aunque probablemente conociera esta tendencia en San Sebastián o en Madrid, fue en Buenos Aires donde la desarrolló plenamente. El surrealismo se hallaba muy en boga en aquella época en Buenos Aires, en relación con la llegada de numerosos artistas europeos, como Maruja Mallo, admirada por Jiménez, y con la influencia de la teoría del psicoanálisis. En aquel ambiente se alimentó la afición del artista por el misterio.

Son pocas las obras que nos han llegado de estos años. Se trata fundamentalmente de bodegones —pintados en su etapa de formación y relacionados con el proceso de aprendizaje— y de algunas piezas surrealistas que presentó en la exposición de 1943, protagonizadas por figuras etéreas, al margen del mundo material, generalmente femeninas, esbeltas, de pelo largo, que a veces se protegen mutuamente.

Se puede decir que en esas obras surrealistas iniciales se establecen dos rasgos fundamentales para la comprensión de su obra posterior. Por un lado, la representación de espacios ambiguos, indefinidos, incomprensibles, pintados en tonos azules, que en muchas ocasiones cultivó de forma autónoma en sus últimos años; y, por otro lado, el desarrollo de temas relacionados con la espiritualidad, el existencialismo y el misterio, con un aire esotérico, y que también pueden relacionarse directamente con el inconsciente y el onirismo admirado en el surrealismo.



Embriones, c. 1943
Óleo sobre lienzo, 41 x 33 cm
San Telmo Museoa, San Sebastián



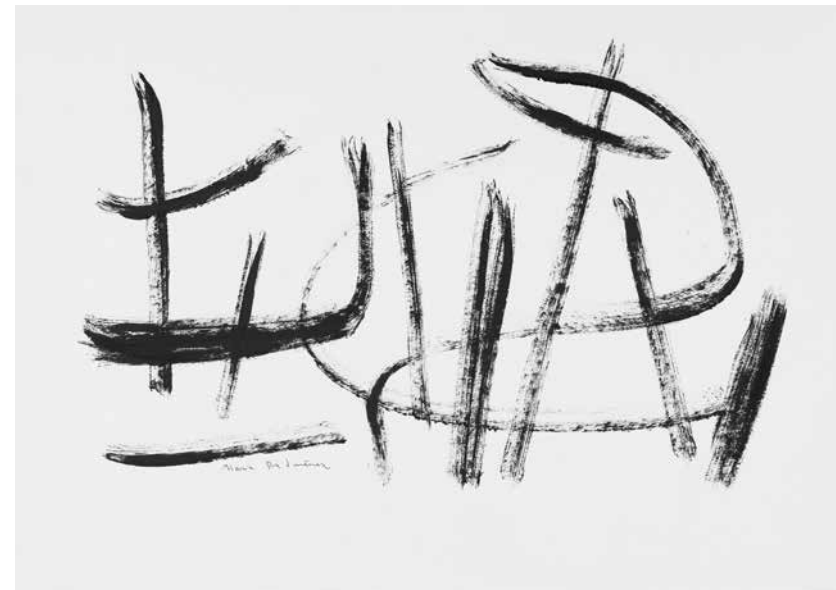
Aro, paloma y flor, c. 1948-1950
Óleo sobre lienzo adherido a tablero,
73,5 x 54,5 cm
San Telmo Museoa, San Sebastián
Cesión C. Bizkarrondo

«Monigotes» (1945-1949)

En 1945 Jiménez y su familia regresaron a San Sebastián, donde se instalaron definitivamente. Aunque no tenemos declaraciones de la artista sobre aquella época, cabe pensar que el regreso supuso un gran cambio: de una metrópoli abierta, internacional y vital como era Buenos Aires, llega a la pequeña y deprimida ciudad de San Sebastián, sumergida en el franquismo. Sin embargo, aquella situación no amilanó a Jiménez, sino más bien al contrario, cabe destacar que fue en los años más oscuros del franquismo cuando Jiménez realizó las pinturas más coloridas, aquellas que ella denominó como «monigotes» o «muchachas». Aunque la historiografía, tanto contemporánea como posterior, haya asociado a estas obras un carácter «naïf», «ornamental» y «femenino», en ningún caso se trata de trabajos simples.

La obra *Día de campo* (c. 1947-1948), es un buen ejemplo de dicha complejidad. Como en algunas conocidas imágenes del siglo XIX, encontramos un grupo de gente disfrutando de una excursión organizada para pintar. En primer plano, vemos a una mujer recostada, escuchando la música que proviene de un gramófono; junto a ella, una modelo desnuda posa ante la pintora que la está retratando. En esta obra las protagonistas son mujeres; la jerarquía que se marca entre la mujer desnuda y el hombre vestido del *Le Déjeuner sur l'herbe* [El Almuerzo sobre la hierba] de Manet ha desaparecido y la escena es bastante más igualitaria. Sin embargo, no se trata de una escena apacible: en lugar del entorno naturalista de Manet, Jiménez sitúa la escena en un espacio onírico. Los montes están pelados, no hay ni hojas ni ramas que enmarquen la escena, y los pocos árboles que aparecen están muertos. El espacio lleva al observador a los espacios indefinidos que creó en Argentina, que se sitúan fuera del campo de la consciencia y acentúan la sensación de incomodidad. Podríamos decir que plantea una alternativa surrealista y feminizada de la obra de Manet.

Los primeros «monigotes» eran de piel blanca pero, con el paso de los años, la piel se va oscureciendo y van adquiriendo rasgos tanto del artista como de su hermana Rosario; notablemente en la nariz. También se pueden identificar en ellos otros elementos con guiños a la cultura gitana, como son el pelo largo y suelto de las niñas; y también en los objetos que aparecen, o en los títulos de los cuadros, como en *Gitana* (c. 1950). En la mayoría de los casos, estas niñas aparecen leyendo, jugando o charlando en espacios domésticos opulentos y alegres, aunque en ocasiones estos ambientes resulten cerrados. Puede suponerse que estos interiores representaban las «habitaciones propias» de las niñas, como se sugiere en *La reja* (1949-1950), a través de la ventana floreada y el rostro alegre de la muchacha. Pero en varias ocasiones los objetos domésticos suben en escala, hasta ocupar la mayor parte del espacio de la imagen. Esa sensación de ahogo se puede relacionar con el aislamiento que supuso la dictadura para las mujeres y los grupos minoritarios y, así, plantear un diálogo con el autorretrato pintado por Jiménez en la misma época, en el que aparece rodeada de fantasmas.



Sin título, c. 1949-1952
Gouache sobre papel, 35,2 x 50 cm
Museo de Bellas Artes de Bilbao

La experimentación por compañera (1949-1955)

En 1948 Jiménez viajó a París, con su amiga Adelina Erro, y allí visitó exposiciones de artistas que marcaron el comienzo del movimiento informalista; por ejemplo, la exposición *HWPSMTB* (acrónimo formado con las iniciales de los artistas Hartung, Wols, Picabia, Stahly, Mathieu, Tapié y Bryen) organizada en Colette Allendy y *White and Black* en Galerie des Deux-Îles, e incluso las de Soulages y Hartung. Así, observó que numerosos artistas que habían bebido directamente del surrealismo estaban utilizando un lenguaje abstracto para representar lo ajeno a la representación material de la realidad. Esto le llevó a la abstracción, y en la exposición individual que realizó en 1949 en la innovadora galería *Studio* de Bilbao expuso seis *gouaches* abstractos. De esa forma, fue una de las pioneras a nivel estatal, pero no obtuvo la respuesta esperada de manos de la crítica, lo que le llevó a limitar su trabajo abstracto a los muros de su estudio.

Sin embargo, la artista no descartó la figuración. Al contrario, en su exposición de la sala Stvdio se exhibieron tanto trabajos abstractos como figurativos. De hecho, trabajó conjuntamente tres tendencias: la abstracción dentro del estudio, los «monigotes» —exhibidos con éxito en 1950 en Madrid— y los bodegones postpicassianos, un estilo muy apreciado en la España del momento. Este último le permitió moverse por el mundo de las galerías y ganar varios premios, y los tres estilos le ofrecieron la oportunidad de experimentar diferentes campos en su búsqueda de un lenguaje propio.

De aquella etapa podemos extraer interesantes lecturas. Por un lado, refuta la idea de que figuración y abstracción se excluyen mutuamente. Jiménez cultivaba diferentes aspectos con cada tendencia, que fueron complementarios para ella durante cierto tiempo. Por otro lado, como hemos subrayado, muestra la profesionalidad medida y gestionada de Jiménez: tenía claro que quería ser una artista profesional y, para ello, a pesar de vivir en un momento político, social y económico difícil, supo manejar el mercado y la crítica sin renunciar a sus propias necesidades.



Silla con caracola, c. 1954-1956
Óleo sobre lienzo, 81 x 65 cm
San Telmo Museoa, San Sebastián. Cesión C. Bizkarrondo

Se impone la materia (1955-1961)

«Te diré, pues, que pienso seguir pintando grandes composiciones, fuertes de empaste y color. ¡Ay, si yo pudiese llegar a expresarme muy concretamente, pero abstractamente!», declaraba Jiménez en una entrevista en 1956. De hecho, en 1955 comenzó a exponer trabajos informalistas, y abandonó totalmente la figuración. En aquellos trabajos mezclaba arenas, plásticos y polvo de piedras para realizar trabajos de gran materia; de esa forma, se colocó entre las primeras artistas informalistas. Por ejemplo, el crítico de arte José María Moreno Galván introdujo a María Paz Jiménez en su libro *Introducción a la pintura española actual* (1960), y junto con Juana Francés, son las únicas mujeres representantes en el apartado de la abstracción.

La abstracción era el lenguaje plástico más moderno del momento, y las instituciones del País Vasco, con una visión muy tradicionalista, se negaron a aceptarla hasta los años 60. María Paz Jiménez se comprometió totalmente en la reivindicación de la modernidad: entre otras cosas, participó en la *Exposición de*

Masa espacial, c. 1961
Óleo sobre lienzo, 100 x 100 cm
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid



los 10, celebrada en 1959 en el estudio de Amable Arias.

Al año siguiente, como respuesta, concedieron a ambos artistas los primeros premios a obras abstractas en el Certamen de Navidad de San Sebastián. Durante ese año logró la mayor parte de los hitos de su carrera: la galería Riquelme le dedicó dos exposiciones individuales —una en Biarritz y otra en París en 1961— y el Museo Moderno de esa misma ciudad (hoy Centre national des arts plastiques) le compró una obra (*Composición*, c. 1959-1961), acontecimiento que celebró la crónica cultural de Gipuzkoa. También tuvo una exposición individual en la galería Illescas de Bilbao —donde el Museo de Bellas Artes le compró una obra—, otra en Córdoba; y participó en varias exposiciones colectivas importantes, como la *I Exposición de Arte Actual* de San Sebastián y la *I Semana de Arte* de Irun. La primera tenía un carácter institucional, mientras la segunda era más contracultural, ya que Jiménez se desenvolvía bien en ambos ámbitos.

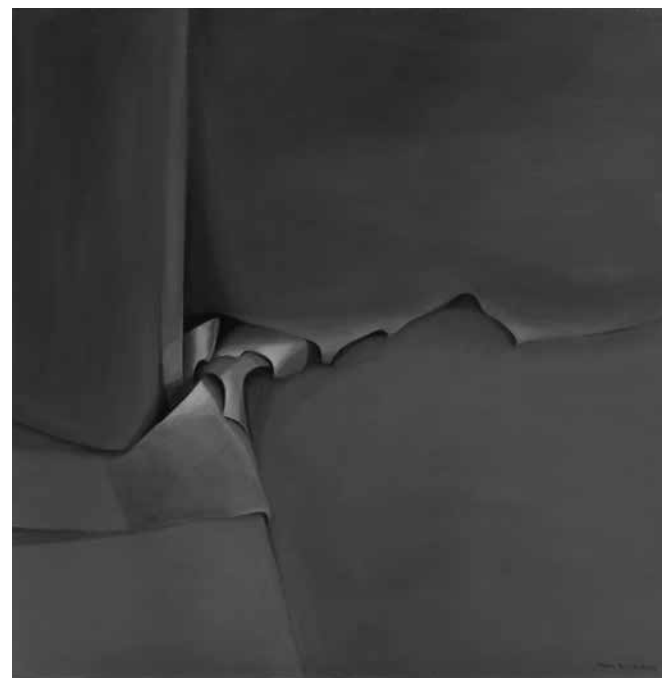
Se trataba de trabajos ambiciosos, de gran tamaño, la mayoría horizontales. Mezclando plásticos y arenas con pintura al óleo, creó en aquellas obras sensaciones tangibles evidentes y construyó planos diferentes con contrastes entre superficies suaves y texturas diferentes. Aunque la mayoría eran de colores oscuros, muchas tenían puntos que daban sensación de luz interior y los destellos de las arenas conseguían efectos luminosos. Contaban con títulos sutiles: *Pintura*, *Composición*, *Estructura*, redirigiendo la atención hacia la forma. Algunas eran especialmente fuertes, como aquella que recuerda la interacción entre una amatista y los rayos de sol. Los amarillos, azules y lilas no eran los colores más destacados de esta etapa, pero anunciaban las gamas de color que utilizaría después.

Estructura, c. 1968-1971
Óleo sobre lienzo, 90 × 90 cm
San Telmo Museoa, San Sebastián
Cesión C. Bizkarrondo

La trama del misterio (1965-1974)

A principios de los años 60 María Paz Jiménez pasó una crisis. Dejó de pintar durante un tiempo y, a su regreso, desechó el informalismo y volvió a la técnica del óleo. Se introdujo en escenas monocromas, en un estilo llamado espacialismo. En ellas creaba espacios de superficie lisa, con escenas ordenadas por pliegues, contracciones, nudos y aberturas, que parecían abrir caminos hacia otras dimensiones. Estos núcleos situados en el centro de la imagen son los que estructuran toda la pintura. En comparación con la etapa informalista anterior, se puede decir que también cambió su forma de trabajar, dejando a un lado el análisis impulsivo del gesto y la materia, y adentrándose en una elaboración más pensada y procesual.

Hay un concepto que se repite constantemente a la hora de hablar de las obras de este periodo: el misterio. Aunque lo explicó de diversas maneras, siguiendo las pistas que marcan los títulos de sus obras podríamos decir que esta palabra tenía para ella dos sentidos. El primero tiene que ver con la relación entre el universo, la naturaleza y la realidad física.



Como se ha mencionado, la artista leía habitualmente sobre ciencia, astronomía y geología, temas que, en el contexto de la Guerra Fría, en el que el espacio era un asunto de actualidad, se vinculaban tanto con el futuro como con la modernidad. La relación entre la totalidad del universo y sus partes, y el trasiego de materiales, despertaron la curiosidad y el deseo de comprender de la artista.

Por otra parte, María Paz asociaba el misterio con el existencialismo. Además de su interés por la filosofía, ya manifiesto desde su época surrealista, leyó obras de la corriente existencial contemporánea. Jiménez dudaba permanentemente y sus trabajos espaciales deben vincularse inevitablemente a ese interés: con el deseo de entender el porqué y la lógica tanto del mundo como de la vida. Dirigía, así, su mirada hacia lo oculto, hacia lo que no era evidente o hacia la energía del universo. El misterio tenía para ella relación con la metafísica, la poética, la espiritualidad y el esoterismo. De hecho, como ella misma señaló, las piezas que parecían confusas o diferentes entre sí —los diversos lenguajes plásticos que desarrolló— convergieron en su abstracción espacial hasta completar el puzle. La metáfora era clara.

Además de esto, las abstracciones espaciales también hacían referencia a sus primeros trabajos a nivel plástico. Parecía que, de alguna manera, había vuelto a los fondos de sus escenas surrealistas de Argentina, convirtiendo aquel espacio en el único protagonista. Nos refuerza en esta idea el hecho de que en los títulos de algunos de los trabajos de esta última época —*Ocultismo*, *Ámbito secreto*, *Presencia*, *Obsesión*— resuenan algunos de la primera —*Fatalidad*, *Misticismo*, *Predestinadas*, *Éxtasis*—. Es más, una de las obras surrealistas que presentó en la galería Stvdio en 1949 y una abstracta de su última exposición individual presentan el mismo título: *Amistad*. En ambas obras se sugería el abrazo, el vínculo y la unificación de dos cuerpos, pero con diferentes recursos plásticos: en la primera, de manera más literal; en la segunda, en sentido metafísico. En esencia, la pintura era un camino para investigar y conocer el mundo a través de diferentes estilos; del mismo modo que la filosofía y la ciencia, era una forma posible de comprender el misterio.

Un final sin cierre (1974-1975)

Una enfermedad se llevó rápidamente a Jiménez en 1975. Como no podía ser de otra manera, la sorprendió trabajando. En sus últimos meses siguió experimentando sin cesar, trabajando en cuadros de pequeño tamaño de los que se han conservado unos pocos. Estos cuadros muestran un eco de su etapa informalista, ya que reflejan su vuelta a la materialidad: rompió tablas de madera, quemó con soplete, añadió piedrecitas y probó con colores, barnices y colas, buscando efectos diferentes que nos sugieren un mundo geológico, orgánico y astronómico. Así se fue María Paz, sin terminar el camino, sumergida en la experimentación plástica y teórica que estuvieron siempre a su lado.

Las huellas de una vida

La comunidad que sostiene

María Paz Jiménez provenía de una familia gitana muy feminizada. La componían mujeres de dos generaciones: por un lado, su madre María, sus tías Milagros y Matilde, y por otro, su prima Margot y las hermanas María Paz y Rosario. María regentaba una sastrería en San Sebastián y cosía para familias de clase alta; María Paz trabajó con ella durante varios años. La ayuda que se prestaron mutuamente fue importante y las fotografías que se han conservado en su colección personal hablan sobre la cercanía de ese entorno.

La familia estuvo muy ligada al flamenco: Milagros y Margot fueron profesoras de baile, su primo Mario fue músico y Rosario bailaora de flamenco experimental. María Paz colaboró con ellos, diseñando trajes o decorados para sus montajes, o el cartel de la escuela de baile que Milagros tenía en San Sebastián. Por su parte, Rosario bailó en varias inauguraciones de exposiciones de María Paz, trasladando a la sala el movimiento que sugerían los trabajos abstractos. Las hermanas formaron una emocionante pareja creativa que buscaba la conjunción de la tradición y la modernidad.

El marido de María Paz, Alfredo Bizcarrondo, nacido en el seno de una familia culta, se adaptó muy bien a su familia política. Lo habitual en aquella época era que las mujeres dejaran de lado el arte cuando se casaban, pero en este caso ocurrió al contrario, ya que María Paz desarrolló su carrera artística tras

el matrimonio, contando con la ayuda y el apoyo de su marido. Formaron una pareja moderna en muchos sentidos: tuvieron una relación muy horizontal para la costumbre del momento, compartieron el mismo grupo de amigos, solo tuvieron un hijo y la maternidad no restó prioridad a la carrera profesional de Jiménez. Y cuando esta consiguió protagonismo en el mundo del arte, Bizcarrondo supo mantenerse en segundo plano.

Profesionalidad

Además de una gran artista, María Paz fue una gran profesional que supo navegar por el mundo del arte. Por un lado, guardaba el registro de sus trabajos y recortes de prensa con las críticas de sus exposiciones, y enviaba fotografías de sus obras a importantes galerías para que conocieran su obra. De alguna manera, iba construyendo el archivo de su trayectoria.

Por otra parte, todos destacaban su habilidad para establecer relaciones profesionales, algo evidente en las cartas que intercambió con artistas, escritores, críticos y galeristas. También era muy hábil en la creación de redes. Por ejemplo, en sus cartas se puede ver que ponía en contacto a escritores, intelectuales y artistas de su entorno, muchas veces mujeres: Sabina de la Cruz, Esther Navaz o Amparo Gastón. Era miembro de diferentes círculos, tanto en Madrid como en Euskal Herria. Mantuvo una estrecha relación con la artista «Marixa», que la invitaba con frecuencia a las iniciativas que ella misma organizaba, y con la que intercambió obras de arte. Asimismo, en 1949 participó en la creación de la Asociación de Artistas de Gipuzkoa, de la que Bizcarrondo fue presidente.

Curiosidad

María Paz Jiménez fue una mujer con intereses muy diversos. Fue autodidacta, pero eso no le privó de adquirir amplios conocimientos: sabía francés, leía sobre filosofía, geología, astronomía y poesía, y apuntaba en unos cuadernillos los términos y autores más importantes. En París compraba libros de arte modernos —por ejemplo, sobre abstracción—, pero también los relacionados con la filosofía existencialista: le encantaba Jean-Paul Sartre y tenía todos los libros de Simone de Beauvoir.

María Paz Jiménez Desvelar el misterio

07.02.2025 — 18.05.2025

Organización y coordinación general
Kutxa Fundazioa

Comisariado y textos
Haizea Barcenilla
Ane Lekuona

Diseño Gráfico
María José Arce

Arquitectura
Ula Iruretagoyena

Restauración
Pilar de la Serna
Itsaso Labari
Kenia Oteiza
Garazi Valverde

Enmarcación
El Taller Restauración
Garazi Valverde
Óvalo

Impresión fotográfica
room278 studio

Carpintería
Carpintería Aguado

Pintura
Margotek

Transporte y embalaje
Cloister

Montaje e iluminación
Expolan

Servicios audiovisuales
Láser Audiovisuales

Traducciones
Rosetta T.Z.
Peter Sotirakis

Rotulación
Druck Faktoria Grafika

Vídeo documental
Gosho

Educación
Koma Zerbitzu Kulturalak S.L.

Seguro
Mapfre

Impresión
Artes Gráficas Lorea

Kutxa Fundazioa desea reflejar su agradecimiento a las personas y entidades que han participado y colaborado de alguna u otra manera en esta muestra.

Mediación

Visitas comentadas

Sábados, 17:30 en euskara y a las 18:30 en castellano
Entrada libre, previa inscripción online

Taller familiar

María Paz Jiménez y la pintura. Carta a una hermana, con Elena Olave
1 de marzo, 11:30-13:30
Niñas y niños entre 6 y 12 años, acompañados de un adulto
5 euros por niño/a, adultos gratis
Inscripción online

Una visita especial, de la mano de los libros ilustrados de la escritora y artista Elena Olave, para entender y disfrutar la pintura de María Paz Jiménez, para pintar las palabras y escribir las imágenes. ¿Escribimos una carta?

Taller familiar

La caja cósmica, con Betitxe Saitua
29 de marzo, 11:30-13:30
Niñas y niños entre 6 y 12 años, acompañados de un adulto
5 euros por niño/a, adultos gratis
Inscripción online

María Paz Jiménez imaginó huecos, grietas, caminos o salidas para no sentir los límites de la vida cotidiana. Betitxe Saitua nos guiará para crear nuestro propio lugar de descanso, tomando su obra como punto de partida.

Programa público

Simposio sobre María Paz Jimenez

7 de marzo de 2025, toda la jornada
Salón de actos de San Telmo Museoa, Donostia/San Sebastián
Actividad gratuita. Inscripción online en la web www.kutxafundazioa.eus

Participan: Haizea Barcenilla (Doctora en Historia del Arte, profesora en la UPV / EHU, comisaria y crítica de arte); Ane Lekuona (Doctora en Historia del Arte, profesora en la UPV / EHU, comisaria); María Lluïsa Faxedá (Doctora en Historia del arte, profesora en la Universidad de Girona); María Rosón (Doctora en Historia del Arte. Investigadora y docente) y Raquel López Fernández (Doctora en Historia del Arte. Investigadora en la Universidad de Oviedo).

STM

San Telmo Museoa

Colabora: San Telmo Museoa
La sesión se emitirá en *streaming* en el canal de Youtube @museosantelmo

Información

T. (+34) 943 251 939
E. hezkontza_kubo@kubokutxa.eus
Reservas: www.kutxafundazioa.eus

Entrada
libre

Horario

De martes a domingo
12:00 – 14:00 / 16:00 – 20:00

Kutxa Fundazioa Kubo

Zurriola, 1. Kursaal – 20002 Donostia / San Sebastián

www.kutxafundazioa.eus

@kutxafundazioa

